

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
29 diciembre
de 1936

Número 43

editado por el comité de defensa - región centro

Un camino, un ejemplo, un símbolo: Nicolai Wolpiansky

La deuda contraída con él y con todos los luchadores caídos, sólo podemos saldarla venciendo

UNA FRASE DE KLEBER

Noche del domingo en el Comité Nacional de la C. N. T., donde los milicianos dan guardia de honor al héroe caído, al compañero Wolpiansky que supo morir con la sonrisa en los labios. En torno al cadáver, velando su último sueño, están varios luchadores destacados del antifascismo, varios paladines esforzados de la defensa de Madrid. Uno es Kleber, general que supo forjar ese arma formidable que es la Brigada Internacional. Otro, su compañero Hans. Otro, Cipriano Mera, viejo militante anarquista, delegado político de la Brigada X. Otro, Palacios, comandante jefe de la columna a que pertenecía Wolpiansky. Hablan del muerto, de sus hazañas, de su vida. Habla, sobre todo, el general Kleber. Y no se limita a señalar el valor de Wolpiansky, la valentía sin límites que le empujó por el camino de la muerte y la gloria. Traza, en breves palabras, una síntesis exacta de la lucha, del camino a seguir para lograr la victoria, de la necesidad de unión estrecha entre todos los combatientes. «Wolpiansky, comunista, luchó y murió hermanado con los camaradas anarquistas. Como este Wolpiansky, como estos compañeros suyos en la pelea, han de ser todos los comunistas, todos los anarquistas, todos los antifascistas para que la victoria sea nuestra.»

Las palabras de Kleber, pronunciadas ante el cadáver del hermano caído, tienen una honda emoción. Y encierran una gran verdad, una enseñanza clara para quienes, ocultos en la retaguardia, pretenden sembrar la discordia entre los que unen su sangre en los parapetos...

EL ENTIERRO

Ayer, a las diez de la mañana, fué el entierro. Sencillo, solemne, emotivo. Era el homenaje debido al héroe muerto. Era la expresión del dolor de un pueblo por la desaparición de un gran compañero. Y era, sobre todo, la demostración del cariño y la simpatía de los elementos confederales al hombre que compartió con ellos horas de dolor y de triunfo, al hermano que murió a nuestro lado defendiendo un noble y elevado ideal.

Al acto de dar sepultura al ca-

dáver de Wolpiansky asistieron millares de trabajadores madrileños. Con ellos, entre ellos, estaban representantes de todas las barriadas, delegados de todos los Sindicatos, la Federación Local de Madrid, el Comité Regional del Centro, el Comité de Defensa, el Comité Nacional, representaciones numerosas de las columnas Durruti y España Libre, una Delegación de la Brigada Internacional, el ayudante del general Miaja y representantes de todos los partidos obreros antifascistas.

En el cementerio, hasta donde siguió casi íntegra la comitiva, que salió del local del Comité Nacional, acompañando a los restos de Wolpiansky, luego de las salvas de honor, hablaron varios compañeros. Primero, Palacios, comandante jefe de la Brigada X. Después, Cipriano Mera. Luego, Eduardo Val, secretario del Comité Regional de Defensa. Fueron tres discursos breves, concisos, enérgicos. Fueron tres discursos que podrían sintetizarse en una frase de Val: «Tenemos una deuda contraída con Wolpiansky. Sólo tenemos una manera de saldarla: venciendo.»

EL MEJOR ELOGIO

Por la tarde, ante el micrófono de Unión Radio, se pronunciaron varios discursos en honor y recuerdo de Nicolai Wolpiansky. Fué un homenaje sincero y cordial que los que fueron sus compañeros tributaron al héroe caído. Habló en primer término Manuel Salgado, en representación del Comité de Defensa, organizador del acto, quien presentó a los oradores.

Seguidamente Palacios pronunció un breve discurso. «Wolpiansky, dijo, ha muerto a nuestro lado, luchando por nuestra libertad. Vino desde lejos para defender una causa noble. Peleando por ella ha muerto. Nosotros, los que luchamos a su lado, sabemos de su valor, de su serenidad, de su heroísmo. No es el momento propicio a palabras ni a discursos. Necesitamos hechos. A Wolpiansky, muerto materialmente, pero vivo en espíritu, sólo podemos decirle una cosa: le vengaremos luchando unidos, consiguiendo el triunfo con que él soñaba y al que aspiramos todos.»

Cipriano Mera, delegado político de la Brigada X, hizo, con palabras

rudas y sinceras, el mejor elogio de Wolpiansky. «Era un hombre que, antes de trazar una línea en el plano, la comprobaba recorriendo los parapetos, en unión de sus compañeros.» Habló también de la disciplina. «Yo la había rechazado siempre; pero en la guerra es necesaria. En el frente ya la tenemos; ahora es necesario imponerla en la retaguardia. Si exigimos responsabilidad al compañero que abandona un parapeto, también hemos de exigirselas a los que dejan abandonados sus puestos en la retaguardia o a los que levantan odios entre hermanos, suscitando diferencias y encendiendo polémicas al desfigurar la verdad. Yo cumplo mi deber disciplinado como lo entiendo. Creo que todos nos debemos a nuestras organizaciones y todos hemos de darlas cuenta estrecha, día por día, de nuestra actuación.» Elogia nuevamente a Wolpiansky. «Fué un camarada nuestro, fué un hermano nuestro. Al ensalzarlo, yo sólo puedo hacerlo con la rudeza del albañil que sigo siendo. Pero con la sinceridad con que me expresé siempre, digo que fué uno de los camaradas más valiosos y que difícilmente podrá enviarnos el camarada Kleber otro hombre que valga tanto como él.»

UN CAMARADA DE LA INTERNACIONAL HABLA

Seguidamente un camarada de la Brigada Internacional leyó ante el micrófono unas cuartillas en que se reflejaban ideas y opiniones expuestas por Kleber la noche anterior, frente al cadáver de Wolpiansky. Es interesante reproducirlas íntegras. Dicen así:

«Camaradas de todos los frentes españoles: Una tumba se ha abierto y ha vuelto a cerrarse: la tumba del compañero Nicolai Wolpiansky, símbolo de la unión internacional y de la unidad del pueblo español. No necesitamos en este momento embellecer su figura; la muerte, por sí misma, la embellece. Voy a hablar del hombre tal como fué. Vino a España para luchar. Al principio encontró grandes dificultades, y hasta hubo quien dudó de la sinceridad de sus convicciones. Se presentó a mí, hablé con él abiertamente y en seguida comprendí que era un lu-

chador a quien podía asignarse una misión de responsabilidad. Por iniciativa mía, Wolpiansky se incorporó a la Brigada Palacios. Yo sabía que su labor iba a ser muy difícil; Wolpiansky procedía del campo comunista; los compañeros de la Brigada Palacios, en su mayor parte, del campo anarquista. Hoy puedo decir que Nicolai Wolpiansky y sus compañeros han estado perfectamente compenetrados, han trabajado en íntima colaboración y con todo éxito, porque comprendieron el enorme valor de la disciplina y, sobre todo, el enorme valor del trabajo colectivo.

Un día vino a verme Wolpiansky y me dijo: «Los compañeros no quieren permanecer sólo a la defensiva; quieren atacar y tomar una importante posición enemiga.» Le advertí: «Ese objetivo es difícil y sería mejor llevarlo a cabo en colaboración con otras brigadas.» Wolpiansky me contestó: «Si Mera, si Palacios dicen a los compañeros que ataquen, atacarán, y yo iré con ellos.» ¿Por qué os cuento esto? Lo hago para destacar ante vosotros que en el frente hay un solo propósito, que a todos nos une. A pesar de todas las diferencias de nacionalidad o ideología, existe entre nosotros una verdadera unidad, unidad que no se podrá romper jamás.

Los compañeros del frente se sienten profundamente afectados por las diferencias que a veces aparecen en la retaguardia. Los combatientes comprendemos lo que significaría que nuestra unidad se pudiese romper. Luchamos contra un enemigo fuerte, sostenido por el imperialismo internacional, bajo su odiosa forma actual del fascismo, que trata de colonizar a España.

Por eso es un deber contraído con todos los compañeros del frente mantener la unidad por encima de todo. ¿Qué distingue a unos compañeros de otros? Uno ha nacido en Polonia; otro ha trabajado en Francia; otros han nacido y trabajado en España. Y aquí, en suelo español, se une la sangre de todos.

Aquí tengo la lista de los camaradas de la C. N. T. pertenecientes a la Brigada Palacios caídos en el frente en el corto plazo del 22 al 26 de diciembre, cuando los partes de guerra decían: «Sin novedad.» Claudio Martínez Castellanos, Ale-

jandro Carrasco Muñoz y veinte compañeros más, entre los cuales un muerto sin identificar del Batallón Durruti.» Todos luchamos como podemos, y nadie podrá jamás arrojar una luz falsa sobre nuestros luchadores.

El enemigo, cuando oiga el nombre de Nicolai Wolpiansky, dirá: He aquí uno de los 60.000 rusos que luchan en España. Vosotros sabéis que esto no es verdad. Wolpiansky ni siquiera ha visto la Unión Soviética. Quiso verla, pero no tuvo la posibilidad de ir. Pero si bien no hay en España 60.000 rusos, hay, en cambio sesenta veces sesenta mil combatientes españoles que saben luchar y defenderse. No han nacido en Rusia, pero han aprendido de su Revolución, como se aprende siempre de la historia, que un pueblo tiene que luchar, y luchar unido, si quiere alcanzar la victoria.

No ha caído la última víctima. Mañana caerán otros. Pero el triunfo es seguro. La batalla de Madrid está ganada ya, material y moralmente, y, sobre todo, ante el mundo, el enemigo ha sido derrotado por el pueblo español unido. Pero aún es demasiado pronto para descansar, demasiado pronto para dejar las armas, demasiado pronto para discutir. Tenemos que derrotar definitivamente al enemigo, porque no está aplastado del todo, puede resucitar con la ayuda extranjera.

Compañeros: Wolpiansky era comunista. Ha luchado junto a los camaradas de la C. N. T. Nuestra lucha, unidos todos, seguirá hasta la victoria definitiva.»

FINAL

Por último, el camarada Manuel Salgado, en nombre del Comité de Defensa, dijo que en el entierro de Wolpiansky se había demostrado como, por encima de las divergencias ideológicas, podemos unirnos todos los antifascistas para lograr un fin común. «En el cementerio —dijo— vi una corona del POUM y oí a un miembro del Partido Comunista expresarse con palabras de cordialidad y afecto. Así debe ser. Si los hechos responden a las palabras, si las acciones avalan las promesas, el abrazo que nos demos todos será la más firme garantía de nuestra victoria.»

La verdad, aunque se tapen los oídos, seguirá siendo verdad, siempre

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

El fascismo español tiene en Francia contrabandistas

El Gobierno francés se declaró hace unos días «campeón» de la «neutralidad», al dirigirse al Comité de «no intervención» de Londres.

Ni a Blum se le puede escapar que los fascistas españoles tienen en Francia una asistencia poderosa, ni se le escapa a ningún miembro de ese Gobierno del Frente Popular que gobierna el país vecino. El solo resultado positivo que se haya obtenido en esa política de pretendida «pulgritud» que inició el campeón de la neutralidad, es que a nuestro Gobierno legítimo no se le permita adquirir armas legalmente, que, con arreglo a derecho, le corresponde. Y cuando ha intentado procurarse armamento, si ha sido por medios legales, ha tenido que esconder la verdad como un vulgar delincuente. De hecho, la «neutralidad» de Francia ha beneficiado a los fascistas, como si con Francia los fascistas hubieran contado con un país amigo hasta la médula.

Pero lo que no se había dicho hasta hoy es que los fascistas, al amparo de una tolerancia y de una hospitalidad que Francia nunca tuvo con los trabajadores españoles expatriados por las persecuciones de la reacción española, han logrado instalar en el país vecino una poderosa red de propagandistas y de contrabandistas, que viven y actúan a sus anchas sin ser molestados por nadie.

No hace muchos días, el diario parisiense «L'Humanité», denunciaba una serie de hechos cometidos por los fascistas españoles, en el mismo corazón de Francia, al amparo de las autoridades francesas, que en nombre del mismo Frente Popular no tolerarían a nuestro Frente Antifascista la cuarta parte de esas actividades. Podemos recordar a este propósito, que el mismo Miguel de Unamuno, cuyas actividades en Francia en contra de la dictadura de Primo de Rivera fueron bien pobres, fué reducido al silencio por el Gobierno de izquierdas que presidía Edouard Herriot, líder del partido radical-socialista, que en Francia tiene una significación marcadamente izquierdista. Hoy mismo, nuestros propios compañeros, cuando han de desplazarse a Francia para alguna gestión que nos interesa, y a pesar de partir de un Gobierno legítimamente constituido, tropiezan con insuperables dificultades para desenvolverse, dificultades que en forma de trabas opone la burocracia francesa, en su mayoría compuesta por elementos reaccionarios.

Y consecuencia de esa conducta de tolerancias a los fascistas es el descubrimiento hecho estos días últimos en un garaje de Biarritz por la Policía francesa, donde hallaron varias cajas que contenían accesorios para montar cinco poderosos aviones de combate con destino a los fascistas de Burgos. Hay en Francia, como es natural, algún que otro comisario de Policía con tendencias izquierdistas. Y este de Biarritz puede ser uno de tantos, de los pocos. He ahí la causa del hallazgo. Pero a nosotros nos consta que el cuerpo de vigilancia de Francia tiene más bien inclinaciones de simpatías hacia los fascistas, y si ello es así, ¿cuánto contrabando se habrá llevado a cabo ya a favor del fascismo español? No es posible calcular hasta ahora el inmenso daño que por esa parte de la frontera francesa se nos ha causado. ¿Culpable de tanta maldad? ¡Blum, el neutro, que no es neutro más que cuando conviene a los intereses de sus señores, los capitalistas franceses!

De seguir las cosas por ese derrotero, tendremos que pedir también una Comisión de control en las fronteras de Francia, a ver si Londres se harta de una vez y los controles acaban por controlarse unos a otros, mientras aquí nos seguimos ciscando.

¿Hacia dónde se empuja a la C. N. T.?

El derecho al examen de todas las situaciones nuevas, no se debe negar a ninguna parte colaboradora de esa situación nueva. Y nosotros, que formamos parte integrante en una proporción tal vez mayor que ningún sector, de la gran masa de combatientes y organizados que nos hallamos enfrentados con el fascismo, tenemos un deber ineludible de examinar los problemas que cada situación nueva nos plantea.

Haremos, pues, uso de ese derecho procurando, en la medida de lo posible, no rozar susceptibilidades, ciñéndonos a nuestro propio campo.

La lucha antifascista, la sangre que el proletariado español está vertiendo y la que ya lleva vertida generosamente en esta enconada pelea, se viene a desarrollar por un propósito renovador que no se debe defraudar. Los anarquistas hemos sido los primeros en señalar los nuevos rumbos de la Revolución. No vale mixtificar los hechos, porque aunque otros sectores llamen a esta pelea con el nombre de guerra contra el fascismo, es lo cierto que esta guerra la ha organizado el pueblo y sus Sindicatos. El Estado, que es el único instrumento que puede declarar guerras al auxilio de un ejército, se hallaba, al estallar la sublevación militar, sin un ejército organizado y casi sin armas para reorganizarlo. Fue el pueblo quien espontáneamente tomó las riendas de la nueva situación, y es el pueblo el que debe determinar el rumbo que deben tomar las cosas en el nuevo orden social.

Pero se da el caso, que, so pretexto de que todas las fuerzas obreras y representativas del pueblo hasta el 18 de julio último han venido a formar un nuevo Estado político, en el que participa la C. N. T., este nuevo Estado político se esfuerza y se desvive por encauzar la nueva estructura social por antiguos cauces. Se intenta resucitar lo que ya murió. Se ensayan y se tantean estados de ánimo que son pulsaciones bélicas entre el mismo pueblo para hallar el punto débil que permita a los intrigantes introducir por la puerta falsa sus modelos de sociedad nueva, que son, a decir verdad, la vieja sociedad intacta,

con un barniz rojo que le da estado de novedad. Y nosotros decimos que, por lo menos, la gente que milita en la C. N. T. no se alimenta de ilusionismos ni de juegos de palabras. La gente que se halla organizada en los Sindicatos confederales necesita una transformación, si no integral, por lo menos sin escamoteo.

Ya la República del 14 de abril tuvo una política de escamoteo vergonzoso, que dió como resultado una rebelión en octubre del 34 y una serie de movimientos que los mal intencionados daban en llamar esporádicos. La verdad es que los escamoteos de la política de la República del 14 de abril, no satisficieron al pueblo y que este pueblo se manifestaba como podía, si bien no se manifestaba como quería, por impedírselo el constante estado de confusión en el que le colocaban los elementos políticos de la época.

Ahora la C. N. T. intenta persuadir a sus coparticipes en la nueva situación del error tan fundamental que cometerían si pretendieran que prosperasen los escamoteos en la nueva sociedad y contra esta sincera manifestación del sentimiento confederal se replica con decisiones que son en el fondo la negación absoluta de toda nuestra labor de un montón de años de lucha y de propaganda. Las cosas viejas vuelven a resucitar. Los cacicatos vuelven a imperar. Y tal es el afán que se tiene en adelantarse a los acontecimientos y a la voluntad del pueblo, que esa política se está convirtiendo en abuso de autoridad. Nosotros no podemos declararnos conformes con este modo de proceder. Ni queremos que la voz confederal se calle porque convenga únicamente a una unión que no resulta sincera. La C. N. T. debe ocupar su puesto de honor donde le corresponde, no donde quieran los demás sectores por egoísmo partidista. Ellos no vacilan en hacernos claudicar y en imponernos normas que están en desacuerdo con lo que el pueblo quiso crear al comienzo de la Revolución antifascista. Y sus decisiones irrespetuosas para la C. N. T. las toman sin considerar el peligro que causan a la unidad del proletariado. Del enemigo, el ejemplo.

Del 9 largo

¿Pero es que no tenemos cosas serias en que pensar, para que se aproveche cualquier incidente y darle vuelta a la palabra y la pluma?

Nosotros, con toda respeto, creemos que el cumplir con el deber no es una cosa que haya que celebrarla con bombos y platillos, y, francamente, los hermanos Alcalá no han hecho sino cumplir con su deber.

Claro que aquí, donde hay tantos que no cumplen con el suyo, porque les parece más cómodo que lo cumplan los prójimos, el honrado gesto de estos muchachos les ha parecido algo epopéyico.

Y los prestigiosos colegas aprovechan la falta de seso para escribir de guerra o de Revolución, para darle los "golpecitos" de rigor a la noticia.

Y habrá que ver la opinión que merecerá a los chicos esta gesticita.

LA MENTIRA Y LA CALUMNIA SON LAS ARMAS DEL DESPECHO Y LA IMPOTENCIA

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿De qué papelera ha sacado el «Heraldo de Madrid» la información que publicó en su número del domingo acerca de un inexistente ataque fascista en el sector de la estación del Norte?

¿Cómo es que ese periodico, tan encarnizado en el ataque a quienes él llama «incontrolados», es incapaz de controlar sus propias informaciones de guerra?

¿No parece que está de acuerdo con los fascistas y que desea hacerle un servicio a Franco cuando dice que los tanques del enemigo llegaron hasta la misma corriente del Manzanares?

¿Y no creen todos nuestros lectores que ese papel, tan sospechoso hoy, como cuando defendía simultáneamente la República del 14 de abril y los aceites de los hermanos Busquet, debe desaparecer, por el mero hecho de no representar a nadie, ni estar sometido al control de una organización sindical o de un partido antifascista?

Nosotros con el mayor derecho podemos llamar «indisciplinados» a todos los que nos combaten, porque en nosotros se combate a la verdad y la justicia

GRÁFICAS NACIONALES-Abascal, 7-MADRID

Revolución Social

El comunismo libertario y su posibilidad

En todas las épocas revolucionarias el pueblo mostró con intensidad su aspiración a terminar con la tiranía en la intención de no caer de nuevo en otra, aunque ésta tuviera distintos matices. Posiblemente que no lo logró, porque además de no conocer lo bastante las ideas y procedimientos para evitar este resurgimiento, los elementos materiales que la hacen posible no tenían el suficiente desarrollo.

Si esta aspiración en otras épocas se redujo al sueño ideal de invocar la hermandad, hoy puede convertirse en realidad por su voluntad y la del tiempo.

En el período de desarrollo que se encuentra la Historia, aun no produciendo con arreglo a las necesidades de la sociedad, sino con arreglo al interés particular de unos cuantos, no se encuentra lugar en el mundo donde, expendir la gran cantidad de productos almacenados. Cuando hemos llegado a este desarrollo, no tienen razón los Estados para emplear sus mayores energías en disputarse los mercados y conservar el privilegio de unos pocos, aumentando en proporciones gigantescas los medios que les proporcione el ser los vencedores en la disputa.

Cuando se desperdicia el café en el Brasil, cuando en el Canadá se pudre el trigo, cuando en España se ha llegado a volver a tirar al mar el pescado, y en otros países otros géneros, cuando la humanidad dispone de tanta abundancia, están equivocados los que sostienen que el comunismo libertario no es posible; equivaliendo estas frases a que el gran número de los sin trabajo que deambulan por el mundo, no pueden tener un asiento en el banquete de la vida, o que han de vegetar por insuficiencia, cuando son explotados.

Existen suficientes posibilidades para que la explotación privada y del Estado desaparezcan, para que el comunismo libertario, tal como lo propone la Confederación, por medio de organizaciones de productores, sea una realidad, y si añadimos las que resulten de la producción orientada a las necesidades colectivas, terminando con el interés particular, las hay sobradamente.

Sólo la pasión de creerse superior y disponer del medio de satisfacer esta vanidad, negando a los demás el derecho a la comodidad que pudiéramos disponer en una sociedad sin autoritarismos, son sus principales inconvenientes.

Despojemos a la sociedad de la autoridad y de la violencia al servicio de los privilegios de una clase, convirtiéndola en garantía del derecho de todos e iniciación del fin de la violencia entre los hombres, para que el pueblo, sin obstáculos autoritarios de ningún género, camine por la senda evolutiva, laborándose el bienestar que su capacidad le permita.

Hacia la rebelión del mundo

Mientras dura la pausa que nos ha impuesto la diplomacia internacional, tenemos ocasión de ver que el mundo no detiene su marcha y nos sigue, paso a paso, todos los movimientos que en España efectuamos los revolucionarios.

Pero lo verdaderamente digno de encomio, lo que nos abre todas las esperanzas ante un porvenir inmediato, de resultados francamente positivos, son los gestos de dignidad que se suceden a cada momento en todas partes. Y esos gestos de dignidad son espontáneos, surgidos del verdadero sentimiento de solidaridad. Ni las Internacionales obreras se han dignado encauzar ese movimiento de adhesión que el mundo ha desatado en nuestro favor.

Doloroso es constatar que los elementos directivos de las Internacionales obreras sigan en esa actitud contemplativa y con actuación completamente platónica. Pero si las masas se lo proponen, pasarán por encima de los dirigentes y la Revolución triunfará como una ley inexorable de la naturaleza.

En Milán, un día muy reciente, ha sido el ejército «voluntario» (vaya ironías que emplea el fascismo), quien, al grito de «¡A España no!», se rebela y se niega a embarcar para venir en auxilio del fascismo español. El pueblo italiano debe atravesar por una época de contricción terrible, viendo cómo su Gobierno envía gente a batirse en España contra sus propios hermanos de clase y de opresión. Si el pueblo italiano tuviera ahora un organismo responsable y acreditado para encauzarle, seguramente se levantaría en armas contra sus tiranos.

Otro día, también muy reciente, en Dresde (Alemania), por encima de la rigurosa vigilancia de que es objeto el pueblo alemán por el nazismo, los obreros de la fábrica de armas que en dicha población tiene el fascismo alemán, se declaran en huelga y se solidarizan con el proletariado español. Juntamente con los obreros había 40 nazis y muchos soldados, que también se adhieren al movimiento antifascista español. ¿Puede ser este suceso más significativo?

Ya en las propias entrañas del fascismo se levantan polvaredas de rebelión contra tanta insensatez y tanto crimen legalizado. El proletariado es más sabio que las clases directoras. Por encima de tanto mangante con títulos y galones, estará la voluntad del proletariado mundial.

Y actualmente, como testimonio de solidaridad, tenemos en Madrid a una Delegación de las Juventudes Antifascistas del Mundo, que no hace mucho tuvieron unas importantes reuniones en París. Esta visita nos es muy grata y les saludamos desde estas líneas, confiados que hemos de verles actuar muy en breve, dentro de sus propios países respectivos, levantando un estado de opinión que sacuda la modorra suicida en que se hallan sumidos los dirigentes de todas las organizaciones antifascistas del mundo.

Breve síntesis de la jornada de ayer

Un día de poca lucha en todo el frente de Madrid. En los diversos sectores de este frente decirse que no ha habido novedad. Las Milicias Populares han continuado fortificando las posiciones tomadas al enemigo en jornadas anteriores y han contestado a los escasos tiroteos de prueba con la energía suficiente para hacer saber al enemigo que en nuestro campo se está siempre alerta.

La moral es inmejorable. Los ataques emprendidos por nuestra parte en días precedentes han hecho concebir a los milicianos las mejores esperanzas respecto a nuevos movimientos. En el Barrio de Usera, donde tan duramente se ha combatido durante mucho tiempo, hay un ambiente de victoria que forzosamente ha de advertir cualquiera que llegue a visitarlo.

A última hora de la tarde de ayer, después de quedar recogidos nuestros partes de guerra, había un intenso tiroteo en varios sectores cercanos a Madrid. Mañana informaremos adecuadamente del resultado de esos combates.